

Alfonso Leng, *La muerte de Alsino*, 1921

Escrito entre 1920 y 1921, el poema sinfónico *La muerte de Alsino* fue estrenado en mayo de 1922 por la Orquesta Sinfónica de Chile, dirigida por Armando Carvajal. La obra se encuentra registrada en el LP *Antología de la Música Chilena* (1978) y en los CDs *Música del Sur del Mundo* (1998) y *Bicentenario de la Música Sinfónica Chilena* (2003). “Desde su estreno –afirma Fernando García–, se ganó un lugar privilegiado en las presentaciones sinfónicas en nuestro país”, se le considera “una obra clave de la música chilena del siglo pasado” (2004).

La obra se basa en la novela poemática de Pedro Prado, en la que el personaje central del relato, Alsino, posee los rasgos de un Ícaro y de un Ariel –ángel caído– en clave chilena. Tierra y cielo de la región del Maule, hacen un contrapunto decisivo para que el niño-personaje evidencie su doble pertenencia y las fuerzas opuestas que la animan. “Por un lado, están la lógica ruda e ignorante de hombres rústicos, recuerdos dolorosos y dolor físico y síquico. Por el otro, existe el anhelo de empinarse libre y triunfador sobre numerosas gravedades.” Esta dicotomía encarna al personaje central del relato, Alsino, que es aprovechada por Leng para describir hechos espirituales y no acontecimientos episódicos, elemento común en la música programática.

“Alsino entiende la voz de las cosas”, escribe Pedro Prado. Es decir, según Juan Antonio Massone, “le habita un sentido de hermandad con lo creado, franciscanismo de la mejor ley, un sensible espíritu ecológico, diríamos hoy”. Otros dos pasajes de Prado son reveladores de la identidad espiritual de Alsino: “¡volar siempre fue para mí un goce doloroso!; “hecho a vuestra semejanza, perdóname Señor, si yo también sentí el ansia de estar en todas las cosas” (1995: 210).

“Doloroso poema que encierra las tragedias más íntimas, las inquietudes más sutiles –señala Carlo Humeres– que se agitan vagamente en el fondo de la subconciencia, y que surgen un momento a la superficie en un arranque heroico de energía deslumbrante para luego desplomarse en un ademán de inmensa resignación. Pocas páginas existen en la música de una angustia que retuerza nuestros nervios como la transposición musical de ese vuelo alucinado y jadeante que termina en una vetiginosa caída.” (1927).

La novela tiene una estructura en cinco partes en las que cada una de ellas posee una situación vivencial predominante. La primera parte puede ser resumida por el tópico de la caída; la segunda parte es la revelación y el vuelo; la tercera parte es la aventura, la tempestad y la soledad; la cuarta parte es el pánico, la prisión, el amor infructuoso, la errancia; y la quinta parte la ceguera, el abandono y el fuego. Esta estructura marca y guía la apariencia formal del poema sinfónico de Leng. De hecho, las tonalidades, texturas armónicas y la orquestación están influidas por estos distintos *topos* literarios y los estados anímicos que conllevan. Es muy probable que Leng trazara un plan armónico-textural e incluso estilístico atendiendo a estos pregnantes *topos* esenciales.

Es por eso que las estéticas de Mahler, R. Strauss, el Schönberg postromántico y Debussy se asoman a veces, según la circunstancia psicológica por donde atraviesa el periplo musical de Alsino. El don de oír a la naturaleza por parte de Alsino, aquel rasgo panteísta del que hablaba Massone, se manifiesta por momentos en la partitura, y es ahí cuando la dulzura de la armonía propia del *lied* Mahleriano junto a una delgada orquestación camarística, permiten oír otra voz en el poema sinfónico. Esta situación de calma y de descriptivismo natural, vienen usualmente después de situaciones tormentosas y de densa orquestación de bronce sobre acordes ricos en disonancias.

A pesar de las referencias estéticas centroeuropeas, por sobre todo, se puede apreciar una sonoridad intrínsecamente chilena en el tipo de sinfonismo que despliega Leng, especialmente en el timbre y las texturas, así como en el uso de ciertos temas conductores que poseen el resabio del romanticismo elegíaco de la música chilena de las primeras décadas del siglo XX. Se puede afirmar que es una obra fundacional del sinfonismo chileno, y no en vano es considerada como un clásico de la música chilena de concierto del siglo XX.

Rafael Díaz

Referencias

- Antología de la Música Chilena*, vol I. 1978. Santiago: Universidad de Chile y Ministerio de Relaciones Exteriores. LP, AMC 01.
- Bicentenario de la Música Sinfónica Chilena*, vol. I. 2003. Santiago: SVR y Academia Chilena de Bellas Artes, CD.
- García, Fernando. 2004. Reseña CD *Bicentenario de la música sinfónica chilena* (vol. 1). Santiago: SVR y Academia Chilena de Bellas Artes, 2003. *Revista Musical Chilena*, 58/ 201: 118-119
- Humeres, Carlos. 1927. "Alfonso Leng", *Marsyas*, 1/6: 199-200.
- Massone, Juan Antonio. 1995. *Alsino*. Santiago: Andrés Bello.
- Música del Sur del Mundo*. 1998. Santiago: SVR, CD.
- Quiroga, Daniel. 1979. "Clásicos de la música chilena llegan al disco", *Revista Musical Chilena*, 33/145: 129-133
- Salas Viu, Vicente. [1952]. *La creación musical en Chile. 1900-1951*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.